# El Imperio Alemán

Hacía mucho tiempo antes de comenzar las hostilidades de la guerra actual del Imperio Alemán contra Francia, que todo el mundo sabía, y yo, primero que ningún otro de seis años hacía, y habíame educado en el Reino de Prusia, para desposeer al Kaiser Guillermo II del poder en que parecía vivir, no lanzado sus ejércitos en contra de Inglaterra; y aún llegué a cumplir la paciencia enorme de dicho gobernante, en presencia de la animosidad y odios que sus ejemplos mostraban a diario, ante la faz entera de la tierra.

Y también aún llegué a sospechar que el actual Kaiser Guillermo II no estaba habilitado por la civilización de la Europa Contemporánea, para ser el heredero meritísimo de Guillermo I y del Príncipe von Bismarck; y cien veces pensé como descendiente de una familia germana de los insultos y de los provechosos incultos de Francia, Inglaterra y Rusia, dirigidos en contra de la cultura y del poder militar del Imperio Alemán, debido a que no estaban preparados para realizar la empresa actual, en que juegan la vida y las armas de su trono.

Mas, al amanecer del 3 de agosto de 1914, con verdadera alegría vi por la lectura de un avance de un diario que los Hohenzollern son dignos gobernantes del Imperio Alemán, los que urgidos por los necesidades del tiempo en breves horas, en aquella fecha histórica, entregaron sus pasaportes a los Embajadores de Francia, Inglaterra y Rusia, que jugaban en Berlín un doble papel con grave perjuicio de la paz y del comercio de la Nación, «lanzando energúmenos sus invencibles ejércitos sobre Francia, que hacía causa común con las otras potencias que se le han unido ahora.

El Kaiser Guillermo II tenía que ir a Francia al través del Luxemburgo y de Bélgica, ante todo a recoger en los campos de Dresdes, en aquel poderoso triángulo en que Napoleón I jugó la suerte de Europa, la espada victoriosa de dos, que allí había dejado depositada por la tradición de Inglaterra, justamente para vengarlo y enseñarlo los bostezos de sus nobles tiendas, por los que la vida y la cultura del género humano le habían traído a la cima del Imperio de la Francia.

Bien hubiera querido los renombrados ejércitos del Imperio Alemán que el Kaiser Guillermo II hubiera intentado su empresa, no por el Luxemburgo y la Bélgica, sino al través de Alsacia y Lorena, por la simple razón de que aquel camino cringo de fortalezas y de defensas de todos géneros habría servido para cazar a los invencibles ejércitos que en 1870 redujeron a la nulidad la espada de Napoleón III, que en Sedán se clopatió de la última de sus novísimas empresas.

Mas, el Kaiser Guillermo II es un hombre de talento y de ilustración militar superior, adquirida desde en vida de Guillermo I, que le ofrecía valuadamente para ser el primer técnico en la emergencia actual; y por ello hizo entrar sus poderosos e invencibles ejércitos a la Francia, por donde más no han ido y debían ir, y si en dicha empresa, la Bélgica ha perecido, culpa es del tiempo y de los enemigos del Imperio Alemán; y si Troya perdió en otro tiempo yel Imperio Romano fue destruido por los Bárbaros del Norte, todo ello no es sino una lógicaldad consecuencia de la guerra.

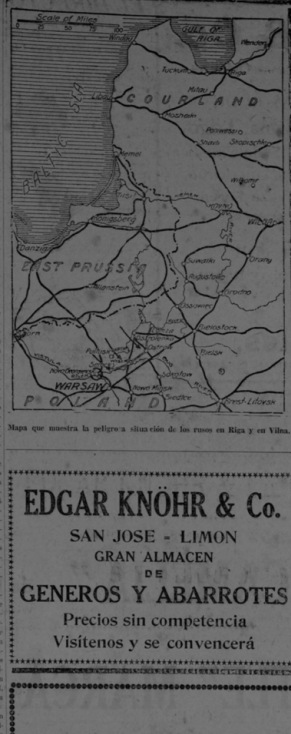
Si el Imperio Alemán no hubiera llevado sus invencibles ejércitos a la Francia al través del Luxemburgo y de la Bélgica, esta habría sido teatro de otra inmensa catástrofe, como la de 1815, una ocasión que ella habría servido para que Inglaterra llevara sus huestes a atacar por la espalda a los escorses avanzados de von Klink y del Kronprinz; y a esta hora, Lord Kitchener estaría entregándole risueñamente a su amo Jorge tres espadas más y la corona del Imperio Alemán.

Mas, qué suerte tan desventurada la que siglos de creca a los siglos y generales gobernantes de Inglaterra, una ocasión que el Kaiser Guillermo II no tiene talento militar y grande los compromiso de hombres conscientes y disciplinados, dirigidos por los Generales más patriotas y más expertos de todas la Europa contemporánea.

Hace muy pocas semanas que Lord Kitchener demostró en una conferencia que tuvo al aire libre en Londres, que el pueblo inglés no quiere servicio de soldado; pues allí mismo, casi frente de quejarse amargamente de que todos se quedaban en casa sin reclutar centenares de hombres por un día de entusiasmo y oídos preparados al-hoc.

Y con posterioridad, aquel «Cómo discurso fue contestado elocuentemente por el pueblo inglés, con la hueja inmensa de ciento cincuenta mil trabajadores de las minas del Principado de Gales, que dá la materia prima de los pertrechos de guerra que dicho orador y Ministro de la Guerra, Lord Kitchener echa de menos en sus grandiocuentes conferencias, en que de un modo visible se le llenó de lágrimas los ojos.

*Guillermo Obando*


Scale of Miles
GULF OF RIGA
Riga
Mitau
COURLAND
Kowno
Memel
Tilsit
Insterburg
Pillau
Königsberg
Pr. Eylau
Tilsit
Gumbinnen
Soldau
Neidenburg
Ortelsburg
Lyck
Allenstein
Graudenz
Thorn
Bromberg
Posen
Kalisch
Lodz
Petrikau
Radom
Kielce
Ivangorod
Lublin
Chelm
Brest-Litovsk
Pinsk
Kovel
Rovno
Dubno
Lemberg
Tarnopol
Brody
Zamosc
Tomaszow
Rawa
Skierniewice
Warsaw
Plock
Novo Georgievsk
Modlin
Pultusk
Ostrolenka
Lomza
Bialystok
Grodno
Vilna
Kovno
Wilkomir
Ponevezh
Shavli
Mitau
Dvinsk
Polotsk
Vitebsk
Smolensk
Mogilev
Bobruisk
Gomel
Kiev
Zhitomir
Kremenchug
Poltava
Kharkov
Kursk
Orel
Tula
Moscow
Kaluga
Bryansk
Gomel
Orel
Voronezh
Kursk
Kharkov
Poltava
Kremenchug
Kiev
Zhitomir
Kovel
Lublin
Ivangorod
Radom
Kielce
Petrikau
Lodz
Kalisch
Posen
Bromberg
Thorn
Plock
Warsaw
Skierniewice
Rawa
Tomaszow
Zamosc
Brest-Litovsk
Pinsk
Rovno
Dubno
Lemberg
Tarnopol
Brody